

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Agosto de 1899 | NÚMERO 8.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

(Continuación)

El Republicano, periódico político, que vé la luz en esta Capital, en su número del 12 Abril último dice:

El Teatro Espiritista.—Hemos sido favorecidos con afectuosísima dedicatoria de nuestro apreciable colega local LA REVELACIÓN, al enviarnos un ejemplar de *El Teatro Espiritista*, libro impreso esmeradamente que consta de más de 300 páginas en 8.º prolongado y se compone de Prólogo é Introducción y de los dramas: *Los muertos hablan* (en un acto y en verso), *Alas y Cadenas* (en prosa y en tres actos y epílogo) y *Cómo se vengan los soles* (en tres actos y en verso.)

Rindiendo culto al compañerismo, no solamente hemos de corresponder á la atención de que hemos sido objeto con frases de gratitud; si que hemos de destinar algun espacio á la obra con que el Sr. Gimeno Eito, ha enriquecido el Parnaso Español.

En el Prólogo, escrito por la Redacción de la expresada Revista, no sabemos qué admirar más si las ideas en él vertidas ó la galanura y fluidez del lenguaje. Pues no es de extrañar que nosotros,—aunque no comulguemos en las aras del Espiritismo,—nos sintamos arrobados al leer párrafos como éstos:

«En el problema social, tan en boga hoy, ni «Juan José» ni «Los domadores» presentan soluciones; se limitan á exponer necesidades. Pintan el mal social, no prometen su remedio. Apenas tienen tésis. La de «Juan José» puede reducirse á esto: urge dar al obrero el honrado pan del trabajo. La de «Los domadores»: el anarquista se aterra de ver bajo la cabeza de su propio hijo, y próxima á estallar, la bomba que él destinaba á hacer saltar otras cabezas.

¿Por qué interesan estos dramas? Por la acción, por la pasión, por la sinceridad del lenguaje, elemento nuevo. Interesa en «Juan José» el amor desventurado del infeliz expósito,

el albañil. Interesa en «Los domadores» el cuadro de una mujer y un niño venciendo por la ternura la brutal fiereza de León anarquista. Ver al final ese pobre grupo á la humilde mesa partir el santo pan del trabajo honrado, provoca á lágrimas tiernísimas. Nada de tésis, pues, en el teatro, ó mejor dicho, en el teatro, la suprema tésis: la tésis cervantina en «El curioso impertinente»; la tésis shakesperiana en «Otelo», en «Romeo y Julieta»; aquella que impulsa, por el terror de las catástrofes pasionales, el mejoramiento del humano espíritu, fin supremo y absoluto de todo arte, de toda belleza, de toda verdad, de toda actividad de la humana inteligencia. ¿Qué hacer pues para evitar en lo posible sobre las tablas del procenio el fracaso de la idea espiritista? En nuestra opinión prescindir del nombre, del fenómeno, hasta de la solución, al menos por ahora; presentar dramáticas, todas aquellas cuestiones que carecen de solución satisfactoria fuera de los principios de nuestra gran doctrina.»

. . . .

«El teatro no admite soluciones filosóficas: exige imposiciones materiales: acción, pasión, contraste; oposición en todo, en caracteres, en conveniencias, en afecciones, en géneros; lucha viva, brutal, creciente, explosión, catástrofe; ese es el interés, ese es el éxito. El público no es el gran razonador, es el gran curioso, es el gran corazón pasional. Pero ¿es que la idea espírita en el teatro no puede ofrecer ese raudal de vida, de afecciones, de combates, de victorias? ¡Cómo no, si el mundo espírita es el mayor de los mundos conocidos! ¡Cómo no, si al poner su planta en el tablado, el genio espiritista ensanchará maravillosamente los espacios de la escena, los ámbitos teatrales! Ese genio luminoso, en su aligero Pegaso, en su flamigero corcel: que vuela á través de los mundos infinitos y de las infinitas existencias, sabrá encerrar á Dios en el átomo, al Occeano en la gota, al universo en el proscenio, al alma humana y sus más grandiosos desenvolvimientos en una acción dramática de corta duración, que con titulos mejores, puede decir el genio espiritista lo que el Cid Campeador en el hermoso drama del célebre poeta:

Por necesidad batallo;
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.»

Por nuestro gusto transcribiríamos íntegro tan hermoso Prólogo, empero no podemos resistir la tentación de copiar el siguiente párrafo que se refiere al interés dramático que pueden desarrollar las grandes vindicaciones de la historia:

«Ved, en fin, á Napoleón I, al gran emperador, al genio de la guerra, el dios de las victorias. Trastorna al mundo geográfico, le hace á su imágen y semejanza, encadena á los príncipes, á los monarcas que le sirven de rodillas; de los sargentos hace reyes; bajo su pié surgen esplendentes tronos y magníficos ejércitos. Conquista, destruye, incendia y mata. Sus lacónicos boletines de guerra, sus órdenes del día, son cantos de la Iliada, ó estrofas de pindáricas canciones; sus águilas vuelan por todos los cielos y apresan todas las tierras, y pasa por todas partes en su carro de triunfo, aclamado por innúmeras voces roncas y ébrias de entusiasmo delirante, hollando y aplastando impasible un millón de cadáveres lívidos y ensangrentados, mientras su alma se embriaga y adormece en su trono volador, al arrullo de ese «hurra universal,» al perfume de esa tremenda carniceria y de un inmenso vapor de lágrimas exhaladas ¡ay! por innumerables madres cuyos tiernos corazones ha partido y desgarrado con la estrella de su espuela en los campos de batalla.

Y vedlo en el último acto, soldado humilde, desconocido, y como aquel veterano de su épica retirada de Rusia, que en el inmenso y nevado desierto, con ambas piernas cortadas vivía y moría en el vientre de un caballo muerto, devorando la carne putrefacta y ahuyentando, con desesperación muda y terrible, las siniestras bandadas de los gigantescos grajos ó las acometidas de los lobos carniceros; ved así morir al gran Napoleón, oscuro, olvidado,

macheteado, escupido en el último rincón de la manigua cubana; en nuestros dias, pagando con una terrible muerte las infinitas muertes que causara ese mónstruo de ambición y de crueldad aterradoras! Pero todos estos elementos dramáticos y trágicos requieren la relampagueante pluma, la centelleante imaginación y fantasía del genio; de ese genio desconocido que aparecerá en su día, que está ya detrás del inmenso y misterioso telón del porvenir, que ahora se denomina el ignorado, que pronto tendrá nombre resonante; el cual repercutirá en el abismo de los siglos; ese genio que será un Calderón, un Echegaray, un Galdós de nuestro escena espiritista.»

La introducción es una ampliación de la tésis desarrollada en el prólogo, manifestando la conveniencia é imperiosa necesidad de llevar el espiritismo á la escena insiguiendo las huellas de los Hurtado, Sardou y otros que con franqueza y resolución han abordado de frente asunto tan importantísimo; habiendo sido sus predecesores: Shakespeare, Lord Byron, Víctor Hugo, Zorrilla, Pérez Galdós, etc., quienes de una manera más ó menos velada sentaron, por así decirlo, los prolegómenos de esta nueva dramaturgía. Pues dice el autor que: «Ganarán con ello: los literatos, fama y provecho; el público, consuelos y enseñanzas; y la doctrina misma, con una más rápida divulgación, la elevada consideración á que por sus grandezas es acreedora.»

De los dramas, mucho podríamos decir solo juzgándolos bajo el punto de vista literario y filosófico, empero desistimos de ello concretándonos á consignar tan solo con el prologuista que: *Los muertos hablan*, es un idilio tiernísimo; *Alas y Cadenas*, un hermoso y animado cuadro fielmente tomado de la vida moderna; y *Cómo se vengan los soles*, una sublime y admirable lección de moral purísima como la presenta la doctrina espírita. Y de nuestra cosecha propia diremos que las espresadas producciones literarias, son una verdadera filigrana de bellísimos conceptos que elevan el alma á regiones más puras do el ideal reside, magistralmente desarrollados; por lo que no titubeamos en recomendar á nuestros abonados de buen gusto esta nueva obra del eximio publicista Sr. Gimeno Eito, á quien decimos lo que le manifestó *El Ateneo*, de esta localidad, al ocuparse de su novela espiritista *¡Bienaventurados los dementes!*

«Acepte su autor estas líneas como testimonio de felicitación, ya que en su libro hallamos merecimientos bastantes para un sincero elogio; y no deje de acometer nuevas empresas literarias, pues relevantes dotes tiene para ello.»

(Se continuará).

SECCIÓN DOCTRINAL

LOS NOMBRES

Hacemos nuestro en todas sus partes el siguiente artículo, que con este epígrafe insertó la recomendable revista hermana *La Unión Espiritista* de Barcelona.

Todo cuanto se diga nos parece poco, para hacer desterrar el fanatismo y la superstición y en su lugar que brillen refulgentes, con radiaciones esplendorosas, la ciencia y el racionalismo.

«Mucho aprendo indudablemente con las comunicaciones de ultratumba, y hay espíritu, que identifica tanto su modo de pensar con el mío, que me satisface doblemente escuchar su comunicación. Por regla general acuden al Centro Espiritista «La Buena Nueva» espíritus muy racionalistas, algunos, quizá demasiado para la mayoría de los espiritistas que suelen ser místicos, lo que yo no extraño; pues no se progresa á saltos, y no se sale de una iglesia sin buscar con avidez otro templo donde refugiarse; para no buscarlo, es preciso haber abandonado el misticismo en anteriores existencias; de no ser así los que han orado de buena fé ante los altares de la iglesia romana, ó han leído el nuevo Testamento en la iglesia de Lutero creyendo que sólo por Jesús serían salvos, éstos, al estudiar el Espiritismo, necesitan entrar en los Centros Espiritistas con los ojos bajos, y tienen que rezar muchas oraciones por los espíritus en sufrimiento, y han de llorar con las comunicaciones de los espíritus que se lamentan de estar sumergidos en la más profunda obscuridad, y han de adorar al espíritu de María, la madre de Jesús, y han de seguir las instrucciones de los santos más notables de la Corte Celestial; de no ser así, no creeríase ni las comunicaciones de los espíritus. Si ayer necesitaban los santos de barro y los Cristos de madera para encomendarse á Dios, justo es, que al abandonar las figuras, les sea necesario adorar los nombres más ilustres del martirologio romano. El nombre de un sabio no les impresiona aunque éste haya cambiado el derrotero de la humanidad. ¡Un Santo! un santo ó una santa, es la que consigue atraer su atención; este es uno de los grandes escollos con que tropieza el espiritismo racional: escollo, en el cual felizmente no ha tropezado mi espíritu; se conoce que soy racionalista hace muchísimos siglos, porque en ninguna religión he hallado la panacea universal, y al estudiar el Espiritismo, dije con triste impaciencia: ¿También aquí hay santos? ¿No nos podremos ver libres de esta plaga de embaucadores? Y tal aversión le tomé á los nombres de las celebridades celestiales, que grandes comunicaciones aceptadas por los maestros del Espiritismo, las rechazaba mi razón rebelde, no atreviéndome á demostrar lo que yo sentía, porque no dijeran (y con sobrado motivo) que no hay nada tan atrevido como la ignorancia; lo único que hacía, siempre que me daban comunicaciones para que las publicara en mi *Luz*, era suprimir el nombre del espíritu, poniendo al pié de las comunicaciones *un espíritu*. La supresión del nombre me costaba más de un disgusto, pero si el nombre era muy elevado lo anulaba, por que no podía hacer otra cosa; los nombres de los santos me repugnaban; los nombres de los sabios me ponían en guardia, temiendo siempre poner en ridículo al Espiritismo; por eso cuando últimamente se comunicó un espíritu en el Centro de «La Buena Nueva» diciendo que los espiritistas estábamos formando una nueva iglesia con las comunicaciones de los santos, me alegré extraordinariamente de encontrar en el espacio un sér que pensara lo mismo que yo, ya que es tan difícil encontrar dos séres que tengan idénticos pensamientos y análogas opiniones. ¡Cuánto me alegré de escuchar

los razonamientos de aquel espíritu! me parecía que ya me encontraba yo en el espacio y me estaba comunicando con mis amigos de la Tierra. No perdí ni una sola palabra, las grabé en mi mente con caracteres indelebles, y murmuré: Dios quiera que mi progreso me permita encontrarte cuando deje la Tierra, pensador del espacio; ¡con cuánto placer te pediré instrucciones! te quiero sin conocerte, te respeto por tu profundo racionalismo. ¡Nombres!..... ¡nombres! mentiras é hipocresías de la historia humana; ¡cuántos que se llaman Santos han vulnerado las leyes divinas! y cuántos héroes, y cuántos mártires, y cuántos bienhechores de la humanidad han caído en la fosa común sin que una lápida recuerde su nombre, sin que una hoja del libro de la historia universal guarde un hecho siquiera de su gloriosa vida.

¡Nombres! ¡nombres! y muy en especial nombres de santos, yo os borraría de los libros espiritistas, y creo que día llegará que nuevos reformadores los borrarán, para que el Espiritismo no sea la continuación de una iglesia, sino que sea una filosofía, una série de tratados científicos al alcance de todas las inteligencias: y en vez de poner nombres de éste, de aquél, y del de más allá, se dirá únicamente: los trabajadores del espacio, se complacen en ayudar á los trabajadores de la tierra; que es el nombre que se lleva en una existencia, un átomo perdido en el infinito. El espíritu sólo tiene un nombre eterno: un discípulo de Dios.

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN FILOSÓFCIA

LA HIPOCRESIA

No es la hipocresía el defecto que primeramente aparece en la flaca naturaleza humana; pero atendidos sus funestos resultados y su acción deletérea en la sociedad, bien debiera figurar el primero en el orden gerárquico, no obstante hallarse descartado (sin que sepamos la razón) de entre los *pecados capitales* del catecismo católico.

Hay vicios, como la gula, que se inician ya en la infancia; otros, como la vanidad y el orgullo, que suele engendrarlos la posición social; pero todos ellos, generalmente, no son sino exageraciones de una tendencia encarnada en la propia naturaleza, y que, en sus justos medios viene á llenar y satisfacer una necesidad natural. No así la hipocresía, que por lo mismo de ser una perenne mentira con que el hombre se nos presenta distinto de cómo es ocultando siniestras intenciones bajo la máscara de virtud con que aparece en el

carnaval del mundo, no llena ninguna necesidad natural, no atiende á ningún fin útil y noble para la sociedad, porque su objeto es engañar, y como solo la verdad edifica, el engaño tiene que ser destructor.

El hipócrita, con su fingida bondad, recorre la sociedad, penetrando ora en los salones del gran mundo, ora en los más concurridos templos; bien dedicado á la política, bien al comercio ó la banca, escondiendo siempre bajo su blanco guante las afiladas uñas del gato ó la rastrera astucia de la raposa, pues bajo aquel exterior humilde y bondadoso se oculta un corazón perverso y corrompido.

Contemplad aquel caballero vestido de negra levita y sombrero de copa con irreprochable elegancia, que en las grandes festividades religiosas se coloca sobre las primeras gradas del altar, abre un lujoso devocionario y permanece hincado de rodillas durante los oficios religiosos. Vedle como pone los brazos en cruz y besa humildemente el suelo del templo en momentos solemnes. ¡Es un santo! Dicen algunos que le contemplan. ¡Es un fanático! dice el pollo despreocupado ó el curioso que acudió al templo á matar el tiempo ó á pasar revista al género femenino.

¡Ya sale!... Sigámosle: Penetra en una casa de pobre aspecto; á la puerta le esperan algunas personas; quizá sean algunos necesitados á quienes este caballero socorrerá diariamente siguiendo los cristianos preceptos de su religión... escuchemos: «D. M.., dice uno de ellos, se nos echa encima la recolección de la cosecha y necesito *cien duros* para atender á estos gastos.»

—Bueno, amigo N...., bueno; pero ya sabe usted que los tiempos están malos... los socorridos suelen abusar de la buena fé de quien los proteje, y... aunque no desconfío de usted... somos todos mortales, y es preciso hacer las cosas en regla. Será necesario que usted me hipoteque una finca.. y luego como siempre hay exposición y dificultades para el cobro... En fin, usted ya sabe, como sabe todo el mundo, que soy equitativo, que no me gusta sacrificar á nadie, y puesto que usted ha recurrido á mi generosidad, no tengo inconveniente en prestarle esa cantidad que indica (sólo por ser usted) y se la cederé al 5 por 100 mensual. Por supuesto, que usted me firmará un pagaré y me traerá un fiador de toda mi confianza, y en ese pagaré incluiremos, como es de rigor, los réditos de un año. Además le ruego no manifieste á nadie que presto á tan bajo interés, porque entonces me asediarian y me arruinarían en cuatro días. Ya vé usted mi amigo X.. no presta menos del 400 por 100.

¡Qué desencanto! El devoto, el religioso, el humilde, nos resulta un usurero sin entrañas; pero al propio tiempo un redomado hipócrita que engaña al mundo con la máscara de religiosidad y devoción.

¿Conocéis aquella mujer que está arrodillada ante la imágen de la Inmaculada Concepción? Su negro y largo manto su exterior modesto y humilde, la actitud devota nos dán á entender que sufre y pide al cielo consuelo para su amarga aflicción. ¡Quizá sea alguna madre que demanda á la Virgen la salud de su hijo enfermo!.. ó tal vez alguna viuda que ruega á Dios por el eterno descanso de su amado esposo! .. Ya volvió la vista hácia nosotros .. Y parece bastante jóven .. ¡Calla! Pues yo he visto esa cara no recuerdo dónde .. Si, agrega el compañero, yo también la conozco de verla pasar todas las tardes

á esta iglesia; dicen que es muy cristiana y que confiesa diariamente. ¿Has oido una tos seca, forzada, que ha salido del otro extremo de la nave? Si, y mira: ¡Qué coincidencia! También esa señora tose lo mismo, echa el manto sobre la cara y se levanta. Ya sale; aquel caballero la sigue; sigámosles tambien á cierta distancia... ¡Bah! No pasemos de aquí, esas calles por donde se internan son algo sospechosas...

Tipos como estos los encontraréis á cada paso; y si frecuentárais los salones aristocráticos y os codearais con las que se llaman *gentes de buen tono*, veríais en aquellas tertulias donde se guarda la más exquisita y refinada cortesía en actos y palabras, como se rasgan honras, se destrozan reputaciones, hasta las de aquellos mismos que momentos antes fueron agasajados como amigos de la mayor intimidad. Veríais allí personas que, odiándose interiormente, consumidas por la envidia, se colman públicamente de elogios, se deshacen en cumplidos, se abrazan, se besan... con el beso hipócrita de Judas, que causa más daño que el más rabioso mordisco. En un rincón de la sala unos cuantos hombres graves truenan contra el juego y la corrupciòn de costumbres del siglo... Si al salir de allí siguiéramos sus pasos, adquiriríamos un desengaño, viendo á los unos penetrar en una timba y á otros en una casa de lenocinio á pasar el resto de la noche.

Hay hipócritas menos místicos que se arriman á un partido político, bullen, se agitan, prometen trabajar y sacrificarse por el pueblo y por el partido... La sencilla y cándida credulidad del vulgo les aplaude, los eleva con sus votos y... una vez en el candelero, *si te he visto no me acuerdo*. La ingratitud con los de abajo, la adulación con los de arriba y la defección é inconsecuencia siempre que á sus intereses egoistas conviene, han de ser sus positivos resultados.

Pero donde más se deja notar la hipocresía es en el terreno religioso, bien que sus funestos resultados, transcienden siempre á todos los órdenes sociales. El antiguo refrán: «*A la puerta del rezador no pongas tu trigo al sol...*» no ha sido inventado por la impiedad ni por el excepticismo moderno. Y aunque no podamos afirmar que la hipocresía sea patrimonio ó sedimento de las religiones, es lo cierto que la historia achaca este defecto, así ó las antiguas como á las modernas. ¡Qué apóstrofes más enérgicos no lanza el Cristo á los sacerdotes y fariseos de la religión judáica! Nada puede escribirse tan elocuente como lo que dice el capítulo XXIII de San Mateo.

La hipocresía arguye siempre debilidad de carácter, inferioridad moral. Los hombres de temple fuerte, se avergonzarían de manifestar en sus acciones y palabras una mentida virtud; pero si bien arguye debilidad de carácter, no por esto puede decirse que sea defecto de la juventud; la infancia es siempre ingénua y sincera. La hipocresía es un estudio adquirido por una torcida y viciada educación. Un algo yustapuesto é ingerido en el alma; no un desarrollo de gérmenes primitivos.

Y ¿quién ha enseñado é inculcado á la humanidad esa plaga moral que por todas partes la azota? Preguntad á cargo de quién ha estado la dirección de las conciencias, quién modela desde la infancia las inteligencias de los hombres, y tendreis la contestación.

El sacerdocio de todas las religiones ha asumido en todo tiempo el magisterio de la moral. Ese sacerdocio se ha presentado ante el vulgo ignorante como modelo de perfección; y para sostener su prestigio, ha tenido que ocultar sus vicios y aparentar públicamente una virtud que no poseia; se ha hecho hipócrita; y ese modelo ha sido copiado, primero por sus cómplices y luego por todos los vulgares ambiciosos que carecen de virtud y de talento para conquistarse en la sociedad un puesto decoroso, honrado y digno.

La hipocresía, reconociendo la contradicción entre sus palabras y su conducta, ha inventado aquel refrán: *Haz lo que te digo y no imites lo que yo hago* » Así los veréis recomendar la buena fe en los contratos, y luego ser perjuros; predicar la pobreza como cosa santa, para nadar ellos en la abundancia; abominar del lujo, yendo en carruaje y vestidos de ricas telas y adornados de joyas valiosas; encarecer la humildad, poniendo á Cristo por eterno modelo y tratar á los demás con la mayor altivez y soberbia; presentarse ante el mundo como seres castos, en virtud de irracional juramento, y entregarse después á todas las concupiscencias; prometer obediencia á las leyes y autoridades legítimas de la nación en que viven, y luego conspirar á mansalva, llenando de sangre y luto la pátria que los sustenta y proteje.

¿Que quienes son capaces de cometer tamañas felonías? Eso no es necesario que yo lo diga. Desde la córte hasta la mas apartada aldea, hallaréis ejemplos vivos donde poder estudiar estas y otras muchas hijuelas de la hipocresía; pero sobre todo, hay una sociedad religiosa que pretendiendo poseer para sí y sus miembros la perfección evangélica, vierte en la sociedad todo el virus ponzoñoso de que se halla saturada.

Ahora nos explicamos por qué la *hipocresía* no figura entre los *pecados capitales del Catecismo*. Es pecado demasiado sacerdotal, y no convenía apuntarlo. Hasta en esto obraron hipócritamente.

Nota bene.—En los *Diccionarios de la lengua castellana* anteriores á 1876, una de las definiciones ò significados de la palabra JESUITA es: «*Hipócrita* »

Fabian Palasí

****

VARIO

DE ACTUALIDAD

Debido á la bien cortada pluma del ilustrado propagandista del Espiritismo en Francia, Mr. León Denis, ha publicado la recomendable *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme* el siguiente artículo, que dada la importancia del asunto de que trata, leerán con el detenimiento que merece nuestros favorecedores.

Mr. Camille Flammarión y el Espiritismo

«Los diarios parisienses meten gran ruído por la fuga de M. Flammarión. El ilustre astrónomo, dicen, abandona el espiritismo y el espiritismo sufre con ello pérdida irreparable.

Ciertas hojas, con este motivo aprecian á su manera los fenómenos espiritistas. *La Libre parole* por la pluma de M. Gastón Méry, reconoce su realidad, pero ve en ellos una intervención del demonio. *Les Dèbats* y *Le Figaro* recordando experiencias célebres mantiénense reservados. *L'Eclair* pide una revisión de las doctrinas espiritistas. Otros rechiflan á más y mejor.

Examinemos el asunto con ayuda de los conocimientos que pueden dar treinta años de estudios experimentales y vamos derechos á los hechos.

1.° M. Flammarión, al cabo de 35 años de espera y reflexión, declara que las comunicaciones obtenidas por él, en otro tiempo, bajo la inspiración del espíritu de Galileo, y que han servido de base al *Génesis* de Allan Kardec, no eran más que un reflejo de su pensamiento, un juego de su imaginación. Resumían el conjunto de conocimientos de la época en materia de astronomía. Decíase en ellas que Júpiter tenía cuatro satélites, Saturno ocho, mientras hoy día cuéntase uno de ellos más en el cortejo de cada uno de estos planetas.

Pero basta abrir *El Génesis*, 4.ª edición, 1868, para ver que en el capítulo consagrado á los planetas y satélites, el número de estos últimos no está indicado en parte alguna. Dícese sencillamente, que si ciertos planetas no han dado nacimiento á ningún astro secundario, otros le han dado á uno ó varios como la Tierra, Júpiter, Saturno, (pág. 129).

Háblase de cuatro satélites de Júpiter, pág. 105, á propósito del descubrimiento de Galileo, en 1600, pero solamente bajo el punto de vista del mundo antiguo.

El Génesis, de Allan Kardec, comprende 455 páginas. El capítulo: *Uranografía general*, el solo atribuído por una nota, pág. 108, á la pluma de M. C. F., no tiene más que 42. La Uranografía no es pues más que una pequeña parte del Génesis.

Por otra parte la importancia de los dos satélites en el conjunto de los mundos visibles no es ni siquiera la de dos comas en un in-folio. Aun admitiendo—lo que no es—la comisión de un error de este calibre, no se ve verdaderamente cómo las doctrinas espiritistas pudieron ser por ello alteradas.

M. Flammarión háse pues equivocado sobre este punto y, con él, todos los que reclaman una revisión de las obras de Allan Kardec.

2.° M. Flammarión nunca ha podido establecer la identidad de un espíritu. Cabe preguntar si realmente ha hecho lo necesario para ello.

El escritor encantador, el vulgarizador incomparable ¿es al mismo tiempo un observador habil? Cabe dudarlo.

En efecto, del estudio atento del movimiento espiritista de medio siglo acá, resulta que cuantos sabios y experimentadores serios han observado con independencia un número de hechos suficiente y perseverado en sus experiencias, han concluído por admitir la existencia y la intervención de los espíritus.

Tal es el caso de W. Crooques en sus experiencias con el espíritu de Katie King-Annie Morgan. Y el de Russell Wallace, Dr. Wolff. prof., Denton,

Myers, Lodge, Zollner, Robert Hare, Falcomer y tantos otros sabios distinguidos de Inglaterra, América, Francia, Italia, Alemania, quienes han coincidido en el sentido espiritista y han citado pruebas numerosas de la identidad de los espíritus en sus obras y artículos de revistas.

¿Es admisible que tantos hombres eminentes, pertenecientes ó á academias ó universidades célebres, háyanse groseramente engañado? Todas las objeciones, todas las hipótesis que M. Flammarión ha expuesto en *Les Annales*, ellos las han conocido, discutido y pesado. Nada se les enseña oponiéndoles: ya los fraudes, ya la exteriorización, la alucinación, la sugestión, el inconsciente y demás, que bien supieron ponerse ellos en guardia contra todas las causas de error.

Un caso más reciente es la malaventura del Dr. Hodgson, uno de los sabios más hostiles al Espiritismo quien en el curso de nuevas experiencias con un medium de incorporación, Mrs. Pipers, ha logrado conversar largamente con sus amigos difuntos que el medium jamás ha conocido, y que le han revelado cosas ignoradas de todo ser incarnado sobre la tierra. He aquí sus conclusiones: (*Figaro* del 23 Noviembre 98). «Puede muy bien existir alguna comunicación con la personalidad de los muertos. Yo estoy ahora plenamente convencido, por medio de los *trances* de Mrs. Pipers, de que tales comunicaciones existen.»

Yo podría citar también de mis observaciones personales numerosos casos de identidad de los espíritus.»

El Sr. León Denis se limita á indicar un caso obtenido á continuación de una conferencia contradictoria que organizó en la casa de la ciudad de Avignon, y en el curso de la cual M. l'abbé Grimaud le pidió pruebas de la realidad del Espiritismo. Cuyos detalles están extractados del proceso verbal que posee. Está firmado por doce testigos y le tiene á disposición del que quiera examinarlo.

Termina diciendo el Sr. Denis:

«Limito aquí mis citas que me sería facil multiplicar.

Sin duda, que no debe atribuirse todo á los espíritus en las experiencias psíquicas. Los fenómenos de la mesa, las comunicaciones escritas pueden presentar á veces puntos dudosos; pero se ve que todo investigador perseverante hallará en los hechos de incorporación, escritura directa, materializaciones, etcétera, etc., elementos numerosos de convicción.

Hé aqui lo que era necesario recordar á todos los que han aprovechado un reciente incidente para profetizar la muerte del espiritismo.

En todo este debate, miramos mucho menos la personalidad de M. Flammarión, que los intereses de una causa que nos es querida porque la reputamos jnsta y verdadera. Las apreciaciones del ilustre escritor, libremente emitidas en *Les Annales*, no habían originado comentario alguno cuando los artículos de *La Paix universelle* y del *Eclair* del 15 y el 30 Junio, iniciaron una ruidosa campaña de prensa en la que no podíamos dispensarnos de tomar parte. Creemos haberlo hecho sin pasión, con justicia, con imparcialidad.

Nuestra carta al *Eclair* del 9 Julio, ha provocado la declaración de M. Flammarión el 10, en el mismo periódico. No podemos más que felicitarnos por ello.»

*
* *

Por nuestra parte añadiremos que Mr. Flammarión termina sus célebres artículos de los *Anales* con el siguiente párrafo:

«En los casos de que acabamos de hablar, nos parece que hay *exteriorización del pensamiento*. Pero *esta teoría no lo esplica todo*. Nos falta espacio para discutir aquí el asunto».

Y el ilustre astrónomo se propone escribir un libro que tendrá por título: *Los problemas psíquicos y lo desconocido.*

Esperemos pues, á que aparezca dicha obra para conocer el verdadero pensamiento del popular divulgador de la Astronomía.

No sabemos por qué, pero se nos figura que si alguien ha de llevarse un solemne petardo, ese alguien no seremos los fervientes adalides del racionalismo científico á quien rinden fervoroso culto los espiritistas.

BIBLIOGRAFÍA

Le Complot de l'État-Major.—Comedieta en verso por D.ª Georgina Weldon.—Londres.

Esta Comedieta... para ser de un poeta de ultratumba, como se dice, no nos parece muy correcta. Para escrita por una señora opinamos es... algo fuerte.

En conclusión: la inocencia de Dreyfus, la vindicación del coronel Jorge Picquart, serán asuntos trascendentales é importantísimos, desde luego, empero por lo demás, podría interesarnos la comedieta como obra de un invisible y su medium, si la forma que reviste no fuese inaceptable.

Por la pureza del Espiritismo, por la rectitud de intenciones de Georgina Weldon y por respeto mismo al Coronel Picquart, desearíamos que una refundición completa proporcionáranos ocasión de aplaudir, sin reserva alguna, esta producción. Pero aun así y todo tememos que llevada á los proscenios como obra espiritista, había de ser contraproducente para la propaganda.

***

Hab. L. Grange.—*La mission du Nouveau-Spiritualisme.*—Lettres de l'Esprit de Salem-Hermes.—Communications prophétiques.—«La Lumiére», 96 rue La Fontaine.—París.—3,50 francos.

Tomo de más de 360 páginas. Tiene algunas tan bellas como las siguientes:

«Es indigno de practicar el espiritismo experimental y será siempre castigado por su falta el que está en el mal.

»Están en el mal:

»El calumniador, el difamador vil ó interesado, el ladrón, el desordenado, el lujurioso contra naturaleza, este último presa constante de los espíritus de las tinieblas, el vengativo, el rencoroso.

»Si el calumniador, el difamador vil ó interesado ha mezclado buenas palabras á las malas contra su víctima, continúa en el mal. Si el ladrón hace una semi-restitución continúa en el mal. Si los lujuriosos disminuyen el número de sus faltas, continúan en el mal. Si los calumniadores, difamadores por interés, ladrones, desordenados, lujuriosos, celosos, rencorosos, vengativos, han efectuado actos reparatorios en otras vías que las de sus faltas; si han encargado oraciones, y colocádose convencionalmente en estado llamado de gracia, con-

tinúan en el mal. Todos están muertos ó han matado á otros, todos son criminales tanto como matadores; pasar no pueden al bien por medios tales.

»Para estar en el bien es preciso que cada falta sea reparada en sí misma y no por medio de virtudes estrañas á la falta, salvo excepción.

»No importa al Dios-Justicia que el calumnioso, el rencoroso, prodiguen sus bienes á los pobres; que el ladrón asista á los oficios religiosos, ó que el desordenado se esfuerce en decir bien de su semejante. Lo que él quiere, es, que el calumniador, embustero, difamador con miras interesadas proclamen públicamente sus culpas y las reparen frente á frente de sus víctimas. Si la calumnia ha ocasionado á éstas reveses de fortuna, es preciso reparar tales perjuicios con los propios bienes si los tiene el que los ha causado, con su influencia servicial si carece de ellos. El ladrón que distribuye su dinero á los pobres, por que no puede llevárselo á la tumba, continúa en el mal como siempre: debía darlo á los mismos que robó ó á sus descendientes. No hay razón de efectuar lo primero más que en caso de haber muerto los despojados y sus herederos.

»No existe otra ley de vuelta al bien más que la de la reparación hasta una tilde.

»Los sacerdotes herméticos de antiguo origen no admitían en los misterios sagrados más que á aquellos que consentían en la reparación de todo género. No entraban en el templo para ser consagrados, sin haber probado públicamente sus virtudes. Para practicar la pureza, es preciso ser puro; para no ser engañado es preciso no haber engañado; para ser iluminado, es preciso vencer todas las tinieblas, del cuerpo, del alma, de la inteligencia; para ser digno de los beneficios de Dios, es preciso tender á la perfección.

»No se da cuenta actualmente de la necesidad que existe de ponerse en buenas condiciones morales para evocar los espíritus. Exígese que un Guía, un buen Angel ó varios, (no habría demasiado con todo el cielo), hagan elección entre los designios del experimentador y le sirvan siempre lo encantador, lo agradable y lo útil. Hácense degenerar las complacencias de los buenos en mezquinas bajezas; póneseles tristes y desalentados; y cuando lloran sobre los hombres, se creen que lloran sobre sí mismos.

»La democratización del fenómeno espiritista ha conducido al abuso previsto é inevitable. Yo lo señalo. No comprendo la complacencia en materia tan grave, y la adulación no sería una noble ayuda. Es uno castigado por donde ha pecado. La tierra multiplica los malos espíritus manifestantes que gustan de familiaridad con los terrenales inferiores y adulan sus vicios.

»En el momento actual de la dispensación, espiritista los verdaderos Jefes-Espíritus del movimiento están orillados por esas fuerzas parasitarias. Con mil trabajos logran obrar sobre sus instrumentos en medio de los hombres corrompidos que atraen malos espíritus Sus más bellos trabajos son sin cesar estorbados por los impostores. Unicamente aquellos que disponen de una voluntad enérgica han podido hasta ahora arrostrar estos elementos de disolución.» (Páginas 111 á 114).

Salvo las páginas á que nos referimos, el resto de la obra nos parece que necesita, para ser aceptada en su integridad, no sólo la comprobación universal sino también la histórica.

¡RESURREXIT!

Al fin nuestros vaticinios han sido cumplidamente realizados: la querida *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, ha resurgido en el estadio de la prensa con más virilidad, si cabe, reanudando sus importantes trabajos en pró de la divulgación de los regeneradores ideales espíritas. introduciendo notables mejoras en su parte material.

Dígalo sino el cuaderno correspondiente á Julio último, que consta de 64 páginas ilustradas con una artística é inspirada alegoría del Espiritismo el retrato del fundador del periódico, José M.ª Fernández-Colavida, el de la célebre medium inglesa E d'Esperance con su maravilloso aporte «El lirio de oro». varias cabeceras y viñetas.

Por ser expresión fiel de la gratísima impresión que á LA REVELACIÓN produjo tan fausto acontecimiento, la CARTA ABIERTA que nuestro apreciable compañero de redacción D. Francisco Arques dirigió á tan recomendable colega, el cual insertó en sus páginas. á continuación la transcribimos:

Sr Director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona

Muy querido é ilustrado hermano en creencias: Con inenarrable congratulación, he recibido la grata nueva de la reaparición de la recomendable *Revista*, que en el estadio de la prensa brillaba con diamantinos fulgores formando parte del sublime concierto. difundiendo, en unión de las demás publicaciones hermanas. los ideales de redención, las sacrosantas verdades, las magnánimas enseñanzas del Espiritismo científico-racionalista.

Si; grande era el vacío que su lamentable suspensión dejó: pero así como sucede al espíritu que abandona la materia después de haber cumplido la misión que se impusiera al encarnar en este mundículo llamado Tierra, que recobra nuevas energías, nuevas luces y más irradiación el poder de su voluntad; de igual manera, finido el corto lapso de su sensible eclipse. auguro que. al resurgir de nuevo, se apresta á ocupar el puesto de honor que por sus anteriores merecimientos tiene conquistado, con más ardimiento, con más entusiasmo, con la augusta majestad del que cumple una ineludible misión, con el titánico esfuerzo del que persigue un objetivo elevado, con la convicción íntima de que al proseguir su laboreo no hace otra cosa que entretejer la artística corona de mirto y laureles que han de ceñir, en época no lejana las frentes de todos aquellos mártires, de todos aquellos redentores que han sabido sacrificarse en aras del ideal espírita, haciendo que éste brille refulgente, cual potente faro en medio de las horrendas borrascas que conmueven estrepitosamente á esta desdichada é indiferente humanidad.

Por eso yo, el último y más humilde soldado de las huestes que batallan y reluchan en la conquista por el IDEAL hermoso del Espiritismo, doy la bienvenida á ese esforzado adalid de la bondad, la verdad y la belleza llamado *Re-*

vista de Estudios Psicológicos, sintiendo no saber pulsar el harmonioso plectro para, cual inspirado vate, dedicarle un canto que sintetizara los sentimientos de mi alma y los deseos de mi voluntad.

Adelante, pues, apreciabilísimo compañero y no dude por tan sólo un momento que, así como no le faltará el valiosísimo apoyo de los espíritus buenos del espacio, ni el de la gran familia espírita, tampoco le negará su nulidad este su admirador y amigo, que envía á V. y demás hermanos copartícipes en glorias y fatigas, su efusivo abrazo fraternal.

Francisco Arques.

Alicante 1.º de Julio de 1899.

Sección científica

VICTOR HUGO ESPIRITISTA

(Conclusión)

Profesamos la admiración más viva por el gran talento de Camilo Flammarión, pero no podemos seguirle en su conclusión que no nos parece suficientemente justificada. La objeción es que las comunicaciones serían reflejos del pensamiento de los asistentes y que generalmente así sucede en los Círculos donde se practica el Espiritismo. Ciertamente, existe entre los Espíritus que se comunican y el grupo que les evoca, semejanzas de gustos, de educación, de instrucción, y lo sorprendente sería lo contrario: pues en la vida sucede siempre así. ¿Vénse los jugadores de las Carreras seguir las reuniones de la Sociedad de astronomía? ¿Es frecuente que gentes de mundo se encierren en los laboratorios? ¿Viven los sacerdotes con los cómicos ó frecuentan los salchicheros la Sociedad de los poetas? Si los falansterianos atraen á sí Espíritus que comparten su manera de ver, no es más singular que se evidencie en casa de Victor Hugo la visita de los grandes genios del pasado. Nadie más digno de conversar con Esquilo, ó con Shakespeare que el sublime genio cuya obra ilumina el siglo XIX.

Pero vemos también á Galileo dictar páginas sobre astronomía «de una trascendencia sublime», y de creer á Vacquerie, la hija de Victor Hugo vino ella misma «saliendo de la muerte para consolar el destierro», á afirmar su supervivencia á la vida terrestre. ¿Por qué rechazar los testimonios de los que dan así pruebas de que el alma es inmortal? ¿Por qué sospechar de estas afirmaciones repetidas? Nosotros pensamos que serían menester pruebas materiales de su falsedad para invalidar estos testimonios procedentes del más-allá.

Además de esto, ¿Victor Hugo y sus amigos eran acaso incapaces de toda psicología? Si el gran poeta ha conservado hasta la muerte su certeza en las

relaciones que mantenía con el mundo invisible, es que había sacado de la experiencia su creencia constante. Conocía esta teoría de la reflexión del pensamiento y cuando no se ha detenido en ella es que no le ha parecido capaz de explicar todos los hechos.

No se puede, *científicamente*, admitir un inconsciente desdoblamiento de la personalidad en estado de vigilia, pues ninguna experiencia ha demostrado la existencia de esta escisión mental—que sería preciso sin embargo hacer irrecusable—para que pudiese servir de explicación á los fenómenos espiritistas. Durante estas sesiones, todos los asistentes están en su estado normal; hablan, discuten, hállanse en posesión completa de sus facultades intelectuales. La mesa es la que expontáneamente dicta los versos ó las páginas magistrales de que los experimentadores se maravillan.

Para suponer que el espíritu de Victor Hugo es quien se desdobla, sería preciso admitir que el poeta estuviese en *trance* en el acto de las manifestaciones: pero él toma notas sobre su cuaderno y sigue de cerca el dictado del velador; la hipótesis de un desdoblamiento no puede pues sostenerse con verosimilitud.

Además, la exteriorización del pensamiento no se produce más que en el sonambulismo ó en el sueño pero jamás ha sido observada en estado normal, y cuando se ve por la obra del Dr Ochorowicz cuán difíciles son de llevar á cabo las sugestiones mentales, aun las más sencillas, con sujetos dormidos cuya educación fué larga y penosa, parécenos que no puede aplicarse—sin forzar más allá de medida la analogía—á los mediums que dictan páginas enteras, las observaciones hechas con histéricos ó con sonámbulos.

Si, pues, no se puede lógicamente suponer un desdoblamiento involuntario é inconsciente del pensamiento de Victor Hugo y no se puede admitir más, tampoco, que él ó los mediums tengan de ello conocimiento, preciso es admitir que la inteligencia que se manifiesta no emana de ninguna persona presente. Recordemos aquí, que se cuentan por centenares los casos en que la mesa ha referido hechos desconocidos de los asistentes. Típico es, el caso de Abraham Florentine relatado por el reverendo Stainton Mosés, en que un Espíritu americano, de quien jamás se había oido hablar, vino á dictar su nombre y fijar la fecha de su fallecimiento en América, mucho tiempo después de su muerte. No olvidemos tampoco las respuestas científicas dadas de improviso por Mme. d'Esperance á Mr. de Barkas y que estas comunicaciones escedían de tal manera de los conocimientos científicos del medium, que hánle obligado á admitir la intervención de un Espíritu. Lo mismo sucede con la novela de Dickens *Edwin Drood* terminada por un mecánico iletrado; con la historia de Juana de Arco y la de Luis XI, dictadas á una joven de 15 años, Mlle. Hermance Dufau; con la esplicación de la llamada anomalía del movimiento de los satélites de Urano, revelada al General Drayson; con los mensajes en lenguas extranjeras obtenidos por la hija del gran juez Edmonds; por último, con las comunicaciones escritas por niños de corta edad ó por gentes notoriamente iletradas.

Hasta que la hipótesis de un desdoblamiento mental pueda abarcar todos estos hechos en una común esplicación, permítasenos preferir la de los Espíritus, infinitamente más sencilla, más lógica y más conforme á los fenómenos observados. Apresurémonos por otra parte, á añadir que el trabajo del eminente

escritor no está terminado y que el ilustre autor de *Dios en la naturaleza*, de *Lumen*, de *Stella* y de tantas obras espiritualistas, en las cuales no falta más que la palabra Espiritismo, concluirá en un sentido conforme á la ciencia y á la verdad.

Becker.

(De la *Revue Scientiphique du Spiritisme* correspondiente á Junio 1899.)

CRÓNICA

Como contestación á todos aquellos de nuestros suscriptores que nos han escrito sobre el ruidoso asunto de la supuesta deserción del Espiritismo del conspícuo astrónomo Flammarión, les trasladamos al notable artículo intitulado *De actualidad*, inserto en otro lugar de la presente edición.

⁂ Ha volado al espacio el 9 del actual, en Gibraltar, la consecuente librepensadora y espiritista racionalista, señorita doña Eugenia N. Estopa, á los 33 años de edad.

Confesamos ingénuamente, á fuer de imparciales, que esta noticia nos impresionó profundamente; pues no es de extrañar, al ser tan estrechos los vínculos de imperecedera amistad que con espíritu tan ilustradísimo nos unen y al considerar que, si bien su ausencia sólo es objetiva, no por eso los espiritistas dejamos de sentir la temporal separación de un ser que tan útil ha sido á la humanidad colaborando asiduamente en «Las Dominicales del Libre-pensamiento,» «La Conciencia Libre,» en «El Altruismo» que fundó y dirigió, en «La Luz del Porvenir,» «La Estrella Polar,» la «Revista de Estudios Psicológicos,» La Revelación y demás publicaciones espiritistas.

A su entierro, que fué puramente civil, asistieron contado número de amigos particulares de la casa, varios librepensadores y representaciones de los centros espiritistas «Luz de la Divinidad» é «Hijos de la Razón».

La Revelación rinde cariñoso tributo de afecto al Espíritu que ha recobrado su libertad, augurándole un placentero despertar en ultratumba; y desea á su respetable familia, resignación espiritista por la ausencia temporal de su idolatrada Eugenia.

⁂ Por exceso de original, han quedado compuestos para ser insertados en el próximo número, la conclusión del importante artículo «Exposición del Espiritualismo Moderno» y «Una carta» de nuestro querido amigo y correligionario D. José Albentosa.

⁂ También incluiremos en el próximo número, las 16 páginas de folletín correspondientes al actual.

⁂ Acaba de publicar la Biblioteca «Científico-Filosófica» de *Lumen*, la importante obra «Mágia Teúrgica» de la cual prometemos ocuparnos y cuya adquisición recomendamos.—Su precio es de 4 ptas.

En breve verá la luz «La evolución anímica» de Delanne.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE